



La internalización de la coerción social: aportes de Norbert Elias.

Autorxs	Contacto	DNI
María Cruz López Maisonnave	lmaisonnave@gmail.com	29827025

Eje: Debates sociológicos, filosóficos y antropológicos en la Psicología.

Palabras clave: pudor, intimidad, civilización, control, proceso

Resumen: (máx. 600 palabras)

Norbert Elias es un autor clásico de la sociología europea. Me propongo en este trabajo poner en discusión algunos de sus aportes para problematizar las dimensiones del pudor, la intimidad, la vergüenza y el poder en relación a los modos de subjetivación actuales. Para ello se hace necesario introducirme en la obra de Norbert Elias, focalizándome en la noción de la modelación de los impulsos, que él plantea en términos del control sobre sí mismo. El autor se aleja de lecturas interpretativas del orden del pensamiento racional o ideológico. Produce una fundamentación emocional con la que construye los cimientos de su planteo; la internalización de la coerción social se asienta, para el autor, en el incremento de los límites del pudor, los escrúpulos y la vergüenza. Elias pone en juego una idea de progreso no lineal, y construye mediante una revisión histórica directrices que nos ayudan a comprender cómo los individuos –en tanto miembros de una especie- se constituyen en sujetos. El proceso de civilización va a producirse desde diversas singularidades que convergen en la construcción de modos del control social de los comportamientos individuales. Afirma el entrelazamiento continuo de los hombres en vínculos de conflicto, cooperación y sobre todo de poder. Deconstruye la oposición individuo – sociedad desde este posicionamiento epistémico, discutiendo los recortes disciplinares del sociologismos y del psicologismo en sus fundamentos básicos en relación a la imposibilidad de pensar un objeto de estudio que no se



articule en la interdependencia de ambos. Construye una red conceptual que nos pone ante la necesidad de pensar un conjunto de operaciones que no podemos aislar, cual laboratorio, para entenderlas por separado: la función del tabú, de las prohibiciones sociales, el afianzamiento en rituales, la consolidación y reproducción desde las instituciones, los efectos en la fabricación de la intimidad. ¿Cómo poder repensar estas coordenadas desde el uso de las redes sociales y las modalidades de control social en la actualidad?



Trabajo completo: (máx. 8 páginas incluida bibliografía)

En este trabajo tengo como propósito introducirme en la obra de Norbert Elias, focalizándome en la noción de la modelación de los impulsos, lo cual plantea en términos del control sobre sí mismo. Lo que me interesa en su propuesta es la fundamentación emocional con la que construye los cimientos de su planteo; la internalización de la coerción social que se asienta en el incremento de los límites del pudor, los escrúpulos y la vergüenza. Con este fin, señalaré brevemente algunos aspectos generales de su obra que me servirán para introducirme en la temática. Luego presentaré algunas articulaciones posibles con el uso de las redes sociales y las modalidades de control social en la actualidad.

Elias pone en juego una idea de progreso no lineal, y construye mediante una revisión histórica directrices que nos ayudan a comprender cómo los individuos –en tanto miembros de una especie- se constituyen en sujetos. El proceso de civilización va a producirse desde diversas singularidades que convergen en la construcción de modos del control social de los comportamientos individuales.

De la importancia del pudor, la vergüenza, los escrúpulos

Para el autor, las funciones naturales son enteramente modeladas por los contextos histórico-sociales. Para demostrarlo, hace uso de una originalidad: escoge como objeto de investigación sociológica, en relación al estudio del comportamiento, los modos de gestionar las funciones corporales. La evolución que van presentando estos aspectos se acelera hacia el siglo XVII, cada vez más el hombre se involucra en el proceso de represión de todo aquello que consideren su naturaleza animal. El disciplinamiento del cuerpo, el control sobre las formas de alimentarse, de deshacerse de las secreciones corporales, de copular, etc...

“En relación con uno mismo y con los demás, la civilización implica el distanciamiento del cuerpo, tanto del propio como de las otras personas. Esto se expresa por ejemplo en la prohibición para tocar a otros, (salvo en formas altamente ritualizadas: el abrazo, el beso en la mano, el apretón de manos), en la proxemie (la fijación de una distancia mínima que hay que respetar entre los cuerpos en las interacciones individuales)” (Birh, A, 2016 p. 153)

La tendencia clara es aumentar el control de todo aquello que es, nada más ni nada menos, la animalidad en el hombre, el intento de que esta naturaleza del hombre



sea cada vez menos visible, esto implica cierta modalidad de la represión que conlleva necesariamente un grado de violencia simbólica. Lo interesante en la propuesta elisiana, es que éste proceso del que nos estamos ocupando irá incorporando una determinada configuración afectiva. No se trata simplemente de cumplir con determinados mandatos de buen funcionamiento social, o de la descripción de cómo esos mandatos implican para el hombre una coerción externa. Sino de recorrer el camino que ha llevado a la internalización de la coerción y el incremento del umbral de la vergüenza.

El modelado en relación a la evolución de los gestos que se definen como comportamientos aceptables, en tanto que delicados, son imposibles de pensar separadamente de la evolución de la sensibilidad. Dicha sensibilidad se presenta como límite desde el cual podemos ubicar, por un lado, aquello que va quedando del lado de la aversión y la repugnancia...lo que es insoportable en correspondencia a ciertas manifestaciones corporales del otro; y por otro lado lo agradable, los gestos que quedan atados a las maneras sensibles de ser y actuar. Dice Elias "los límites de los escrúpulos han avanzado. La sensibilidad y la estructura emotiva de la clase alta cambian en correspondencia con una situación social muy concreta y, posteriormente, la estructura social general permite que ese grado de emotividad se difunda por toda la sociedad." (Elias N: 1939: 199) La construcción de éste límite se produce en el registro de la dimensión colectiva, aquello que en algún momento fue la formalización de ciertas reglas de conducta se ha incorporado profundamente en el individuo de manera que llega a percibirse como natural. Hay aquí un hábito, desaparecen sus condiciones de gestación, se deja de percibir su violencia inicial y se vivencia como una segunda naturaleza.

Cuando hacemos referencia a la naturalización de ciertas costumbres, la noción de vergüenza es troncal, en tanto que nos permite recortar con claridad como hay allí una metabolización, una incorporación por parte de los individuos de ciertas pautas que se sustentan desde la emocionalidad. La respuesta fisiológica del hombre ante la vergüenza incluye entre otras manifestaciones el sonrojarse, la transpiración, la aceleración del pulso. Si uno busca la definición de "vergüenza" encontrará acepciones ligadas al acto de ser descubierto en una falta cometida, pero los sujetos también manifiestan vergüenza cuando se ven descubiertos en su intimidad. Esta turbación del ánimo aparece cuando algo de lo propio, de lo íntimo es visible para el



otro. Análoga correlación podríamos establecer acerca de la repugnancia, el asco, estos se manifiestan en el cuerpo desde lo visceral, arcadas, náuseas. Ahora, Elias nos demuestra cómo lo social toca el cuerpo, lo arma. Lo que en un momento histórico estuvo permitido y no produjo estas sensaciones corporales pasa a resultar insoportable y a producir un rechazo desde lo corporal. Elias nos muestra como la civilización llevó a reprimir en el hombre lo animal en él. El motor de dicha represión de las pulsiones lo ubica en relación a la vergüenza, el pudor, la repugnancia, de forma tal que construye rituales que le permitan transitar las funciones naturales que son necesarias para el cuerpo de forma mediatizada: comemos con utensilios, sentados a la mesa, nos vestimos, construimos baños para poder defecar y asearnos sin ser vistos, hemos fabricado desodorantes, perfumes, ¡hasta operaciones para no transpirar! Todo esto nos conduce a suponer que nuestro ser animal sería lo más íntimo que tenemos.

“la civilización, está destinada a extenderse a todas las dimensiones y las apariciones de relaciones interpersonales y existencias individuales. La civilización se refiere a tanto los modales en la mesa, las apariencias corporales y de vestimenta, la hexis corporal (las posturas, los gestos, la expresión del facial, la forma de observar), las relaciones sexuales y, más en general, a todo el campo de interacciones cotidianas entre los individuos, que implican reglas de precedencia, formas de hablar, etcétera.” (Birh, A, 2016 p. 152)

Elias enseña cómo estas incorporaciones trascienden la pura racionalidad objetiva. El argumento racional en relación a la higiene no es lo que da sustento a la consolidación de ciertas costumbres. Por ejemplo, en relación al descuartizamiento de los animales para su posterior ingesta por parte de los hombres, nos demuestra cómo se pasó de la costumbre de servir el animal entero, a que su descuartizamiento se realice tras bastidores producto de lo que se ha hecho “desagradable de ver”. Dice en El proceso de la civilización “El miedo, la repugnancia, la culpa, las asociaciones y emociones (...). Esto es precisamente lo que les da a estas prohibiciones su especial solidez psíquica; esto es lo que les da su carácter de tabú” (Elias N: 1939: 207). Para Elias es claro que el curso del proceso civilizatorio implica, como mencionábamos anteriormente, la represión de todo aquello que resulta para el hombre su “carácter animal”, así también se ha jugado en relación a sus alimentos. Unas páginas más adelante, en la misma obra



encontramos un Elías contundente y claro:

“Las formas de comportamiento que en la Edad Media no se consideraban como desagradables en absoluto pasan a ser consideradas como repugnantes. La pauta de escrúpulos se manifiesta en las correspondientes prohibiciones sociales. Estos tabúes no son otra cosa que el sentimiento de desagrado, de escrúpulo, de repugnancia, de miedo o de vergüenza, convertido en ritual o en institución socialmente establecidas en función de circunstancias muy concretas y que luego se reproducen de continuo precisamente porque se han consolidado institucionalmente en un cierto ritual y unas formas determinadas de trato social convencional.” (p. 212)

Aquí, da cuenta de una multiplicidad de factores que hacen a la incorporación de la pauta social, pero me interesa en particular resaltar el lugar que le otorga en la coerción social a la construcción de rituales que se consolidan y reproducen desde lo institucional. Entreteje una red conceptual que nos pone ante la necesidad de pensar un conjunto de operaciones que no podemos aislar, cual laboratorio, para entenderlas por separado: la función del tabú, de las prohibiciones sociales, el afianzamiento en rituales, la consolidación y reproducción desde las instituciones, los efectos en la fabricación de la intimidad. Esta red de fenómenos, provisorios, heterogéneos que se establecen como decíamos a partir de una pluralidad de factores que son interdependientes entre sí es lo que lo lleva a interesarse por los fenómenos desde un acercamiento relacional. Elías va trabajando con cada uno de los ejemplos históricos que analiza en su obra, ya sea la utilización de los utensilios (cuchara, tenedor, cuchillo), el comportamiento en la mesa, cómo deshacerse de las secreciones corporales, la vestimenta, cuáles son las partes del cuerpo que se pueden mostrar, hasta incluso las maneras en las cuales se es cortes (que vinculan la posibilidad de esconder las emociones con el buen comportamiento) como aspectos que deben ser leídos en red, que funcionan interdependientemente. Así se hace necesario pensar el mundo social como una red de relaciones.

La noción de intimidad es también una creación que nos permite visibilizar la doble ligazón psíquica y social. El planteo de NE da cuenta holgadamente de cómo esa esfera -que se recorta en el hombre moderno como intimidad- fue construida en interdependencia con los demás... no hay un Homo Clausus, ni siquiera en lo que consideramos más íntimo, natural y propio de nosotros mismos. Para Elías la división creciente del comportamiento entre lo que está permitido en público y en



privado transmuta la condición psíquica del ser humano. Las prohibiciones producidas en lo social se asimilan en el individuo en términos de autocoacciones (la dimensión consciente del superyó para el psicoanálisis).

El acortamiento implica fuertemente una dimensión en el control de las emociones, en la lectura que hacer Birth Alain (2016) “los nobles deben prohibirse toda manifestación de sus pasiones o emociones, en particular de la agresividad o del odio (...) deben disimular sus verdaderos sentimientos y pensamientos, y simular sus opuestos” (p.155) La presión social en aumento pide para el buen comportamiento no solamente el dominio del cuerpo y determinados comportamientos, sino también la capacidad la potestad sobre las emociones, poder esconderlas. Entonces, pasan a constituir parte del dominio de lo íntimo.

De la actualidad del pensamiento de Elias

Hablábamos hace unos párrafos de la violencia inicial que conlleva todo proceso de represión, de incorporación de pautas de comportamiento. Cuando Ampuria de Haro y Sánchez (2013) dan cuenta de nuevas formas de violencia, articulan con la noción de civilización y abren una línea de pensamiento en relación a formas más actuales. Señalan, que de la mano de las preocupaciones en torno a la contaminación y la medicina el control sobre uno mismo y sobre el otro se ejerce ya no necesariamente en relación a los contactos sociales cuerpo a cuerpo... “ya no nos molesta sólo el contacto físico del prójimo o sus propias secreciones corporales, sino que éste nos llega a incomodar incluso a distancia, con sus ruidos y su humo, en definitiva, con la invasión de nuestro espacio personal.” (p: 355)

Podríamos sostener la hipótesis de que la línea que marcó Elias para pensar la evolución del hombre hacia su forma moderna continúa acentuándose en relación a las formas de control, ya sea sobre el otro, ya sea sobre uno mismo. Ampuria de Haro y Sánchez lo señalan en torno a las formas de la contaminación y la violencia. Podríamos situar también las formas de control que posibilita la tecnología mediante la utilización de las redes sociales. Asimismo, los servicios de salud mental, ya sean privados o públicos, se desbordan con sujetos que demandan no sentir . Considero que la medicalización como forma de control sobre las emociones es un corolario actual de lo trabajado por Elias a mediados del siglo pasado. Ya lo sugería Elias “en fases posteriores de desarrollo social, estas maneras de dar rienda suelta a los



sentimientos pueden parecernos manifestaciones excepcionales o degradaciones “enfermizas””. (Elias, N. 1939: 286)

Lo mencionado en el párrafo anterior nos abre otra pregunta. El recorrido conceptual del autor incluye la consideración de que las modificaciones en las pautas de comportamiento responden a una demanda. Por ejemplo, cuando trabaja la utilización del tenedor refiere que este utensilio proveniente de Italia comienza a utilizarse en las mesas de las clases altas de Francia, Inglaterra y Alemania a partir del siglo XVI. Sin embargo, hay registros de su existencia desde el siglo XI. Cinco siglos separan la percepción del mismo como un refinamiento excesivo digno de censura, a una práctica razonable que respondía a las necesidades de la época. Esto nos empuja a preguntarnos acerca de las demandas a las que todavía responden los controles de sí, sobre el cuerpo, pero también sobre las emociones. Demandas que parecerían no ceder en su intensidad.

En relación a las demandas a las cuales las costumbres respondían, la lectura que realiza Bejar pone el acento en relación a la necesidad de mantener el prestigio social: “Es el deseo de mantener el prestigio social o el temor a perderlo lo que funda las formas que sujetan las cortes, centros privilegiados de los modales occidentales que hoy damos por supuestos.” (p. 80) Elias señala que en la Edad Media había una mayor flexibilidad en relación al comportamiento y que durante mucho tiempo no se establecieron conductas sólidas como si sucedió posteriormente. “La presión que unos hombres ejercen sobre otros se hace más intensa y la exigencia de “buen comportamiento” también es más apremiante; todo el problema relativo al comportamiento aumenta en importancia” (Elias, N. 1939: 159) “con la transformación de la sociedad y con una nueva estructura de las relaciones humanas, va imponiéndose un cambio paulatino: crece la presión para conseguir el autocontrol y, en consecuencia, comienza a modificarse la pauta del comportamiento” (162). Palabras de Elias que resuenan absolutamente actuales. Un autocontrol que en la actualidad ha sumado en relación a sus pautas de comportamiento y buenas costumbres nuevas exigencias para producir un cuerpo flacos y fitness, emocionalmente equilibrado, libre de angustia y ansiedad. Un cuerpo dispuesto a trabajar y a venderse en el mercado como un objeto más. Lo que en algún momento fue una coerción social que producía la represión en términos de lo que hay que hacer para ser “cortés”, “elegante” o “decente” -que eran las



herramientas sociales para justificar ciertas prohibiciones acentuadas sobre el sentimiento de repugnancia- hoy en día, ha pasado a ser lo que hay que hacer para ser “exitoso”. Si bien a primera vista podríamos pensar que tenemos aquí grandes diferencias -teniendo en cuenta las modificaciones que conlleva la dominación de la lógica del mercado- en el fondo, considero que las operaciones que nos devela Elias continúan en vigencia y que constituyen herramientas conceptuales potentes para realizar lecturas sociológicas.

Bibliografía:

- Ampudia de Haro, F., Sánchez García, R. (2013). “Tras la estela de Norbert Elias”. Política y Sociedad, Vol.50 Núm 2: 349-379
- Béjar, H. La sociología de Norbert Elias: las cadenas del miedo. 1991. Madrid
- Birh, A. “La sociedad de las costumbres según Norbert Elias”. Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Año 2, vol. 2, núm. 3, enero-junio 2016, pp. 151-158. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.
- Borges Leão, A. “Norbert Elias. Una sociología de la cultura escrita”. Universidad Federal de Ceará, Brasil. 2011
- Elias, N. Sociología Fundamental. Barcelona, Gedisa, 1982.
- Elias, N. El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. 4ta ed. Fondo de la cultura. México, 2016
- Freud, S. (1913) Tótem y tabú. En: Obras completas. Tomo II. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1930) El malestar en la cultura. Obras completas. volumen XXI - El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura, y otras obras (1927-1931). 2. Traducción José Luis Etcheverry. Buenos Aires y Madrid: Amorrortu.
- Guerra Manzo, E. La sociología figuracionista de Norbert Elias: Críticas y contracríticas Reencuentro, núm. 66, abril, 2013, pp. 80-89 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco Distrito Federal, México